

encontramos entre Cuauhtepec hácia los 19° 34' lat. y 0° 1' long. O. de México, punto anterior, y Huizquilucan hácia los 19° 25' lat. y 0° 10' long. O., punto posterior, lo cual indica que no debia encontrarse á larga distancia de entrambas poblaciones. El estudio de la geografía de las estampas viene á poner de manifiesto que Chicomoztoc debe colocarse en las montañas habitadas por los otomís, al N.O. y no á muy gran distancia de México. Segun consta en la historia, Chicomoztoc no es la cuna ó el origen de las naciones de Anahuac; segun lo mejor averiguado, era un santuario célebre en el culto de los antiguos habitantes del país, al que sucesivamente, y algunas veces reunidas, fueron las tribus emigrantes, ya para rendir adoracion á los númenes nacionales, ya para congraciarse con los dueños de la tierra.

XIII

NOMBRES DE LOS SEÑORES DE MÉXICO.

MATERIALES PARA UN DICCIONARIO DE GEROGLÍFICOS AZTECAS.

I. *Tenuch* ó *Tenoch*. El nombre geroglífico, ya en el Códice Mendozino (lám. I., núm. 6), ya en todos los MSS. ó pinturas que conocemos, está expresado como en nuestra actual lámina primera, núm. 4, grupo copiado del P. Duran. Se compone el grupo, el de la derecha, del carácter simbólico *tetl*, piedra, que en todas ocasiones entra en los compuestos expresando la sílaba *te*, bien con su propio significado de piedra, bien como solo sonido fonético integrando una palabra de distinta significacion. Encima del *tetl* se advierte el fruto del *nopalli* (*nopal* en nuestra manera actual de hablar; *cactus*), llamado en mexicano *nochtli*, y conocido entre nosotros por *tuna*.¹ De los elementos fónicos resulta *te-nochtli* (nombre de la tunita colorada), sonando, *tuna de piedra*, atendiendo á que es un tanto cuanto dura, ó á la forma semejante al de pequeñas piedras rodadas.² De *tenochtli*, nombre de objeto, suprimida la última sílaba *tli*, queda Tenoch, nombre de persona. Así el mismo símbolo, solo ó con el determinativo hombre, tiene diverso significado y, digamos así, distinta pronunciacion en la cantidad silábica.

Dos veces en las estampas del P. Duran se encuentra á Tenoch, teniendo al lado una compañera. El nombre geroglífico de ésta, está expresado (lám. I, núm. 4, grupo de la

1 La voz *tuna* no pertenece á la lengua nahua ni á la castellana, sino á la de las islas.—«*Tuna*: planta del antiguo género *Cactus*, conocida vulgarmente con el nombre de higuera chumba. *Cactus opuntia*. Hoy día se han separado del género *Cactus* todas las especies, cuyos tallos están formados por palas articuladas más ó ménos anchas y cubiertas de grupillos de espinas, constituyendo el género *Opuntia*, que equivale al de las higueras tunas.» Vocabulario en Oviedo, tom. IV, pág. 606.—Hernández, lib. VI, cap. 106, describe siete especies de *nochtli*.—*Tuna* es una de tantas voces que los conquistadores aprendieron en las islas, é introdujeron despues en la Nueva España, haciendo olvidar los nombres indigenas, que en otra multitud de casos sobrevivieron y aun subsisten. En España se nombra al *nochtli* ó *tuna*, higos de Indias, higos chumbos.

2 La radical *te* se encuentra en varios nombres de frutas. *Xocoll*, fruta; *xocotell*, «fruta muy verde y por sazonar;» *texocoll*, tejocote (*Crataegus mexicanus*. F. Rosáceas.) Se descubre en las dos formas *xocotell* y *texocoll*, que la radical antepuesta indica cierto orden entre frutas á las cuales se suponian determinadas cualidades, una especie de clasificacion botánica que nosotros no atinamos á establecer.

izquierda) por un conejo *tochtli*; el símbolo *calli*, casa, y una bandera. Este signo le conocimos ya como numeral, sonando *cempohualli*, veinte; fuera de este caso, como explicaremos adelante, es preposición afijando los nombres de lugar y dice *pan*, sobre, encima; si entra en la composición de los nombres propios, solo representa la sílaba *pan* sin ninguno de los significados anteriores. La lectura de los signos es *Toch-cal-pan*, compuesto derivado evidentemente de *tochcalli*, «madriguera de conejos.»

II. Para los nombres de los reyes de México, hemos procurado recoger cuantas variantes hemos encontrado en las pinturas, á fin de compararlas y ponerlas de manifiesto á los lectores. Para evitar en cuanto sea posible las repeticiones, hemos dispuesto por grupos los geroglíficos, distinguiéndoles por letras de orden, con esta significación:

- A. Códice Mendozino.
- B. Códices Telleriano Remense y Vaticano.
- C. Pintura publicada por Aubin.
- D. Pintura mexicana adjunta á la anterior.
- E. Pinturas de la obra del P. Duran.
- F. Historia sincrónica de Tepechpan y de México.

G. Estampa que acompaña la historia antigua de Clavigero. Aunque evidentemente las figuras están tomadas del Códice de Mendoza, son las ménos genuinas de todas, porque el dibujante procuró enmendar los contornos, con lo cual mejoró la parte artística, á costa de la originalidad.

II. Pintura mexicana cuyo procedencia no conocemos.

Acamapic, *Acamapictzin* (lám. 1ª, núm. 5). Encontramos el nombre ortografiado de muy distintas maneras; *Acamapich*, *Acamapichtli*, *Acamapichi*, *Acamapichtzin*, *Acamapitzin*, *Acamapixtli*, *Acamapitz*, etc. En cuanto á significado, D. Carlos de Si-güenza le traduce, «el que tiene en la mano cañas;» Clavigero, Herrera y otros, interpretan, «cañas en el puño,» etc.

Sabemos que ningun nombre de persona deja de ir acompañado del determinativo hombre ó mujer, para significar si es masculino ó femenino: nosotros les hemos suprimido para ganar terreno en las estampas. Repetimos, el determinativo puede consistir en solo la cabeza de la persona ó animal, lo cual se practica como una especie de abreviatura: si la figura está entera, contiene todas las indicaciones que el *tlacwillo* quiso hacer acerca del individuo. El determinativo de este rey, en el Códice de Mendoza, representa una figura sentada en cuclillas á la usanza azteca, sobre un *petlatl*,¹ petate ó estera; símbolo no solo de descanso, arraigo, sino tambien de mandar, descansar; cubrele el *tilmatli*² concedido á la nobleza por las leyes suntuarias; delante de la boca se observa la vírgula, símbolo de la vida, de la palabra, de mandar, conversár; ostenta en la cabeza el *copilli*, distintivo ó corona real, sostenida hácia la parte posterior, por medio de las correas rojas que solo podian llevar los guerreros: todo el conjunto indica un rey, un soberano. Fuera del nombre geroglífico, unido á la figura por una línea, en la parte posterior de la cabeza se alza un tronco de víbora rematando en un rostro de mujer. Los elementos pictóricos de este grupo arrojan *coatl* ó *cohual*, culebra y *cihuatl*, mujer, dando el compuesto *Cihua-coatl* ó *Cihua-cohuatl*, la culebra hembra,

1 De esta palabra se deriva la voz *petate*, tejido comunmente de palma ó de tule, de muy diversas dimensiones, aunque siempre de figura cuadrangular más ó ménos prolongada.

2 Lienzo cuadrangular de algodón ó pita, segun la categoría de la persona que la llevaba y el cual se ataba por medio de un nudo, ya sobre un hombro, ya al pecho. De *tilmatli* se deriva nuestra voz *tilma*.

la mujer culebra, diosa venerada por los mexicanos como la Eva del género humano.¹ Mas aquí no se lee en este sentido, sino diciendo que el rey era Cihuacoatl, nombre de uno de los generales más importantes en el ejército.

El geroglífico se compone de una mano empuñando un haz ó manojó de cañas ó carrizos: las cañas forman un manojó, ó están formando una especie de porra, ó bien distribuidas en aspas: en todos casos significan el mismo nombre. Los elementos fónicos de la pintura arrojan *acatl*, caña ó cañas, y *mañtl*, mano; de aquí resulta *aca-ma*, de manera que para completar la frase sería preciso añadir el significado de la acción ejecutada por la mano. El Sr. D. Fernando Ramírez escribió á este propósito: «Consiste « en un manojó de cañas agarrado por una mano, lo cual da exactamente la significación de la palabra *Acamapichtli*, compuesta de *acatl*, caña; *mañtl*, mano, y *pachoa*, « agarrar ó asir. (*Hist. Chichimeca*, en la Colec. de *Ternaux Compans*; Apénd. á la « 2ª parte; vol. XIII.)»²—Pero admitiendo esta composición debió ser *aca-ma-pach* ó *aca-ma-pacho*, palabra que no vemos autorizada. Así lo debió comprender el Sr. Ramírez, pues en otro lugar pone:³ «Compónese el nombre geroglífico de *Acamapichtli*, . . . de una mano en acción de agarrar ó asir fuertemente un haz de juncos ó cañas; este símbolo daba en nuestra escritura fonética, las palabras *acatl* (caña ó carrizo), y *mapictli*, que según el Vocabulario castellano-mexicano de Fr. Alonso de Molina, significa *puñado* de alguna cosa.» En efecto, *Acamapichtli* se interpreta, puñado de cañas ó carrizos. La manera correcta de escribir el nombre es, *Acamapic*, *Acamapictzin*.

III. Ortografía, *Huitzilihuitl*, *Vitzilouitl*, *Vitzilouitli*, *Huitziliuhitli*, *Vitziliuhitl*, *Vicihuici*, *Huicilihuici*, *Huicilihuici*: de todas estas formas, la de *Vitzilouitl* es correcta, aunque anticuada, supuesto que en la ortografía del siglo XVI, conservada en el Vocabulario de Molina, se escribe *vi*, por *hui*; *veve* por *huehue*, etc. El nombre se compone del ave llamada *huitzilín* ó *huitzitzilín*; chupaflores ó colibrí, bien expresado por el pájaro entero, ó bien por solo la cabeza, rodeado en ambos casos de plumas, *ihuitl* (lám. 1ª núm. 6). De aquí los elementos fónicos *Huitzil-ihuitl*, plumas de chupamirto. Don Carlos de Sigüenza interpreta, «pájaro de estimable y riquísima plumería,»⁴ atendiendo sin duda á que el *huitzitzilín* era símbolo de cosa rica, preciada, estimada.

IV. *Chimalpopoca*, *Chimalpupuca*,⁵ (lám. 1ª núm. 7.) No presenta dificultad el nombre, compuesto de un escudo ó rodela, *chimalli*, mostrando encima el carácter simbólico del humo, *poctli*, por el permiso que la lengua concede á los nombres para transformarse en verbos; el signo no suena *poctli*, sino *popoca*, humear, arrojar humo; resultando *Chimal-popoca*, escudo humeante, que despidе humo.

V. *Itzcohuatl*, *Itzcoatl*, *Itzcoatzin*, *Izcuaci*, *Izcoaci*, (lám. 1ª núm. 8.) Todas las variantes de A á H, representan una culebra *coatl* ó *cohuatl*, llevando en un solo lado ó alrededor, puntas negras más ó menos semejantes á puntas de flechas, objeto designado con la palabra *itzli*, obsidiana. Los elementos fónicos dicen, *Itz-coatl* ó *Itz-cohuatl*. D. Carlos de Sigüenza traduce, «culebra de navajas;» Clavigero dice: «serpiente de itz-

¹ Véase lo que dice el Sr. D. Fernando Ramírez, *Historia de Prescott*, edic. de Cumplido, tom. II, página 116 de la segunda fol.

² Loc. cit. pág. 117, en la nota.

³ Dicc. Univ. de Hist. y de Geog., art. *Acamapichtli*.

⁴ Piedad heróica.

⁵ *Quimalpopoca* se escribe erróneamente en la edic. de Londres de la obra de Clavigero.

tli ó armada con lancetas, ó navajas de la piedra itztlí.»¹ Propiamente, culebra de obsidiana, ó armada de puntas de obsidiana.

Respecto de la variante I, tomada de los dibujos publicados por Mr. Aubin,² dice este autor: «En los documentos históricos ó administrativos de órden más elevado, la «escritura figurativa, constantemente fonética, solo es ideográfica por abreviatura ó «por impotencia. Itzcoatl^(b) (serpiente de obsidiana), nombre del cuarto rey de Méxi- «co, tiene por *rébus* en los tributos de Lorenzana^(c) y en todas las pinturas populares, «una serpiente (*coatl*) guarnecida de obsidiana (*itztlí*), pudiendo á voluntad interpretar «ya fonéticamente por el sonido de las voces, ya ideográficamente por sus acepciones «gramaticales; mas todo se convierte en fonético en las escrituras más precisas. El Có- «dice Vergara (Boturini, § III, núm. 12), fojas 39, 42, 49, 52, escribe silábicamente el «mismo nombre Itzcoatl por medio de la obsidiana (*itz-tli*, raíz *itz*) del vaso (*co-mill*, «raíz *co*) y la agua *atl*.»^(d)

Evidente, los elementos gráficos de la pintura arrojan los sonidos *itz-co-attl*, escritura verdaderamente silábica, en que los signos no intervienen con su significado propio, sino exclusivamente representando sonidos, formando una palabra de valor del todo distinto al de los componentes. Éste y otros casos análogos que iremos presentando, demuestran que la escritura mexicana estaba en vía de formación, pretendiendo salir al fonetismo, ya por signos literales como en *a*, ya por otros silábicos y polisilábicos.

VI. La palabra *Moteczuzoma*, nombre del quinto y del noveno rey de México, se encuentra ortografiada de muy distintas maneras. Según mi querido amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, quien estudió la materia con cuidado, Cortés en sus cartas usa de las formas *Muteçumá* y *Muteçuma*; Bernal Díaz pone *Monteçuma*, en lo cual le sigue el Conquistador Anónimo; Pedro Mártir le dice *Muteczuma*.—«De los historiadores «primitivos, el P. Motolinía lo llama *Moteuczoma* en su «Historia de los Indios de «Nueva España,» publicada primeramente por Kingsborough, y despues con una ver- «sion mejor, por el Sr. Icazbalceta, en la citada coleccion. El P. Sahagun llámalo «*Moteczuzoma*, y así está en las dos ediciones que casi al mismo tiempo hacian de la «Historia general de las cosas de Nueva España,» Kingsborough en Lóndres, y Don «Carlos María de Bustamante en México. Fr. Bartolomé de las Casas usa del nombre «*Monteçuma* en sus «Viajes de los españoles á las Indias,» edicion francesa de Paris «1697. En la «Conquista de México,» del clérigo Francisco López de Gomara, edicion «de Ambéres, en casa de Juan Steelcio, 1554, se escribe el nombre *Moteçuma*. Fr. «Gerónimo Mendieta en su «Historia Eclesiástica Indiana,» dada á luz cuando ya «se creia perdido tan precioso monumento, por el infatigable Sr. Icazbalceta, en Méxi-

¹ Hist. antig. tom. I, pág. 421.

² Revue Americaine et Orientale, tomo IV, pág. 36-37.

(b) *Itzcoatl* ó *Itzcohuall* parece ser en su origen el nombre de un pez llamado *róbalo* por los españoles ó *Izcóhua* por Hernández (Tract. V, cap. XLI, p. 78); pero nunca se le encuentra escrito de esta manera. La etimología gramatical, el sentido de la palabra entera y su definición absoluta, quimeras de los ideógrafos, representan un papel insignificante en la escritura mexicana, esencialmente fonética como toda verdadera escritura.

(c) Lorenzana, Hist. de Nueva España, fol. 3, y en lord. Kingsborough, pl. 1, segunda parte de la Coleccion de Mendoza.—Clavigero, tom. I, apénd.

(d) El signo inferior es el *itztlí* (navaja de barbero, Dic. de Molina, primera parte), obsidiana y punta de flecha, lanceta, navaja de rasurar, etc., fabricadas de obsidiana; en medio está el *comill* (olla ó barril de barro, M.), y encima el simbolo bien conocido del agua (*atl*), representado por algunas gotas. Véase Clavigero, apénd. y los signos (6 bis), 31 y 4 de las páginas siguientes.

« co, 1870, en una espléndida edicion de solo 446 ejemplares, usa la voz Moteczuma. « Fr. Juan de Torquemada llámalo Motecuhçuma en la « Monarquía Indiana. » Tezozomoc le dice Moctezuma, tanto en el manuscrito, como en la edicion de Kingsborough, « y en la traduccion francesa de Ternaux Compans. El P. Duran usa la palabra Mon-teçuma, en su « Historia de las Indias de Nueva España, » de la cual se publicó el primer tomo por D. José Fernando Ramírez, en México, el año 1867. Acosta le llama « Moteczuma en su « Historia natural y moral de las Indias, » edicion española de Madrid « de 1792, y la misma escritura se usa en la edicion latina. Ixtlilxochitl siempre lo llama Motecuhzoma, ó con la partícula reverencial Motecuhzomatzin. Chimalpain en su « crónica inédita le dice Moteczuma. Sigüenza en las tablas citadas de Santos Salazar, « dice Motecutzoma, aunque yo creo que es error del copista, pues en el « Teatro de « virtudes políticas, » lo llama Motecohzuma. Oviedo usa la voz Monteçuma en su « Historia de Indias, » publicada el año de 1853 por la Real Academia de la Historia, en « lujosa edicion de cuatro tomos. Herrera le da en sus Décadas el nombre de Moteçuma. Veytia le dice Moteuhzuma, Llámasele Moctezuma en la traduccion francesa de « Zurita, publicada por Ternaux Compans; pero en el manuscrito original se pone Moteuçuma. Clavigero le dice Moteczuma ó Moteuczoma. Solís en su « Conquista de « México, » primera edicion en Madrid, año de 1732, le llama tambien Moteczuma. El « abate Brasseur, equivocándose como de costumbre, prefiere la voz Montezuma. El intérprete del Códice Mendozino dice una vez Huchumoteccumma y otra Moteççuma: « creo yo que hay error de imprenta, y que lo escribia Moteççuma. El intérprete del « Códice Telleriano-Remense lo llama Mouteucoma ó Motecoma: creo que olvidaron « la cedilla en la impresion. En el Códice de Aubin se dice Moteuhçuma; y en el segundo anaglifo, primero Moteççoma, y luego Motecuhzoma. El intérprete del geroglífico « de Tepechpan, le dice Motecuhzoma. El Sr. D. Fernando Ramírez, en el Diccionario « de Geografía é Historia, lo llama Moteczuma y Motecuhzoma. En fin, en un manuscrito que tengo, con los geroglíficos de los reyes de México y sus nombres, se pone « Moteczoma ó Moteuczoma; y sin duda este documento está escrito en los últimos años, « por comprenderse á Maximiliano, cuya escritura geroglífica en él se figura. »¹

Sirviéndonos de autoridad las personas que fueron más entendidas, así en la interpretación geroglífica, como en el conocimiento de las reglas gramaticales, aceptamos como más correcta la forma Motecuhzoma. Para distinguirle del noveno rey y segundo de este nombre, los autores le llaman Huehuemotecuhzoma, y tambien le dan un sobrenombre ó segundo apellido diciéndole Ilhuicamina.

Huehuemotecuhzoma está compuesto con la voz *huehue*, viejo, anciano, expresando Motecuhzoma el viejo. A este propósito dice Clavigero: « Los mexicanos llamaron al « primer Moteuhczoma, *Huehue*, y al segundo *Xocoyothin*, nombres equivalentes al « *senior* y *junior* de los latinos. »²

Nombre y prenombre tenemos recogidos (lám. 1^a núm. 9.) Las variantes B, F, é I, representan el copilli ó corona real; como signo ideográfico suena *tecuhli*, señor ó principal, arrojando la radical *tech* ó *tecu*; convertido en fonético para el presente caso, dice Motecuhzoma. El geroglífico no suministra los elementos fónicos de la palabra, á no ser el *tecu*, que no da idea completa del significado del compuesto.—« Las dificul-

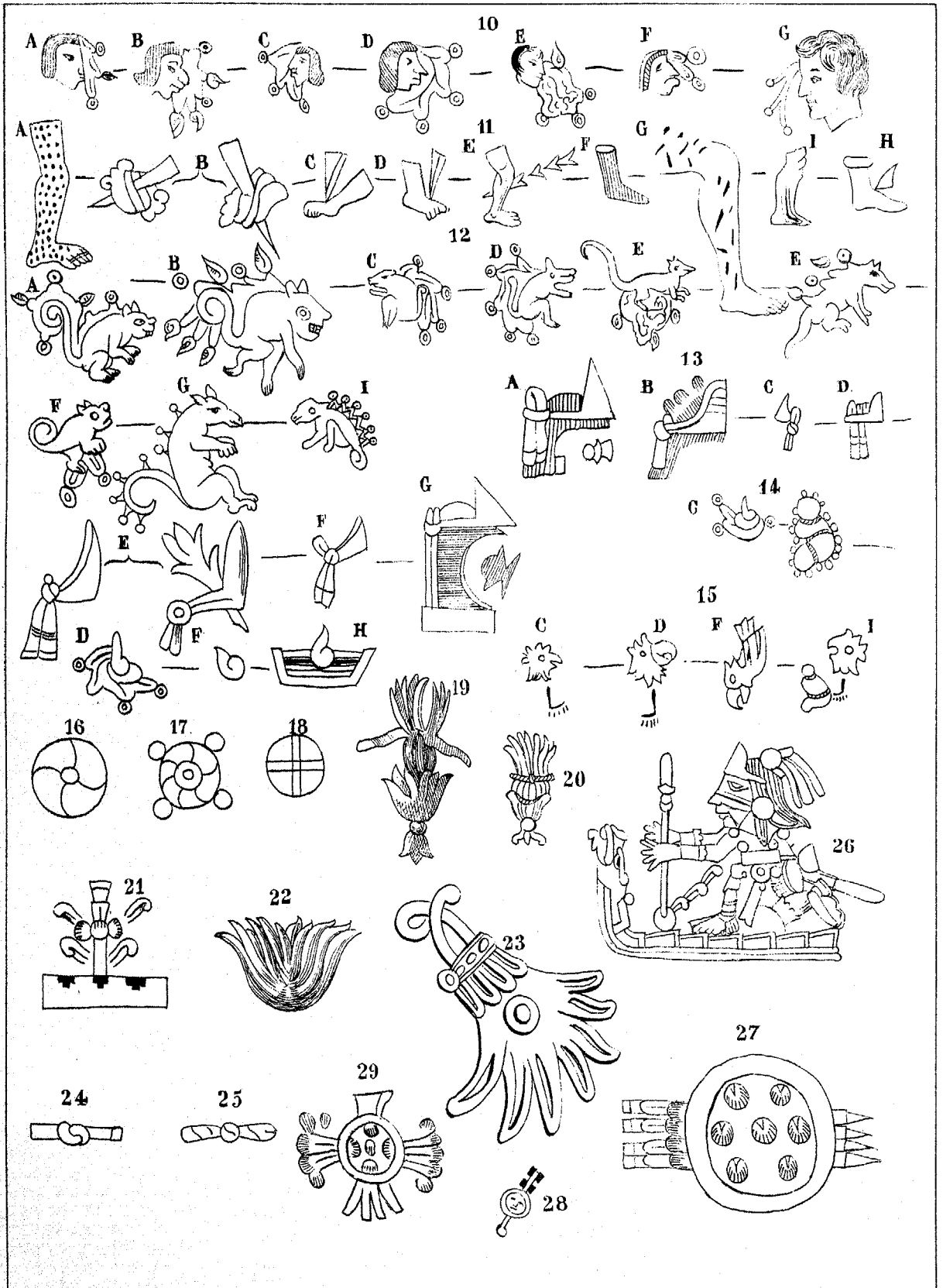
¹ Hombres ilustres mexicanos, tom. I, pág. 130-132.

² Hist. antig., tom. I, pág. 191, en la nota.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROP.
E HISTORIA

GEROGLIFICOS MEXICANOS

Lam.^a 2^a



«tades que presenta el análisis etimológico del nombre propio del quinto emperador «mexicano, dice el Sr. D. Fernando Ramírez,¹ se comprenderá desde luego por los em- «barazos en que puso á un literato tan distinguido como Clavigero. Compuesto segun «se ve, de las palabras Moteczuma é Ilhuicamina, ellas dan, en juicio de aquel historia- «dor, « su nombre y sobrenombre. El primero, que lo fué tambien del noveno em- «perador, lo explica con las siguientes palabras:—«Moteuczoma quiere decir, Señor «indignado; mas no entiendo la figura. . . . Ilhuicamina quiere decir, *el que tira fle- «chas al cielo*, y por eso se figura una flecha tirada hácia el cielo.»—La dificultad, «pues, se encuentra, tanto en la *etimología* como en la *etimografía* del nombre; y «puesto que su asunto es el mismo del artículo siguiente, y que allí se halla más clara- «mente discernido su propio símbolo, reserváremos para ese lugar su análisis etimolo- «gráfico, ocupándonos aquí solamente del que Clavigero califica de su *sobrenombre*.»²

Como el Sr. Ramírez no publicó el artículo á que se refiere, quedamos entregados á nuestras propias fuerzas. Ya que el exámen etimológico nada nos ha dicho, ocurri- rémos á la etimología gramatical de la palabra. Motecuhzoma se compone de *mo*, señal de tercera persona de los pronombres *nios*, *timo*, *mo*; de *tecuhtli*, señor, dictado que adoptaron los reyes de la triple alianza, equivalente segun Ixtlilxochitl al César de los romanos, y de *zumale* ó *zomale*, sañudo, lleno de coraje: Mo-tecuh-zoma, el Señor ó vuestro Señor sañudo ó lleno de coraje.

En cuanto al *agnomen*, la etimografía es más clara. Se deriva, A, G, del figura- tivo cielo, *ilhuicatl*, expresado por las figuras taquigráficas de las estrellas, del sol y de los astros y de su movimiento, contra el cual cielo hiere una flecha, *mitl*: segun las propiedades del mexicano, el sustantivo *mitl* está tomado por la accion que ejecuta y se traduce por el verbo *mina*, «tirar flecha ó saeta, flechar ó asaetear á alguno:» Ilhuicami- na, el que tira flechas al cielo, el flechador del cielo. D. Cárlos de Sigüenza traduce, que arroja flechas al cielo, y el Sr. Ramírez, Clavigero y otros, el que tira flechas há- cia el cielo. Las variantes, C y D arrojan el mismo compuesto, solo que el simbólico cielo está muy compendiado, ofreciendo únicamente un círculo ó un semicírculo con una estrella interior. La variante H aparece áun todavía más compendiada, y tanto que solo indica una estrella para simbolizar el cielo ó firmamento; mas en este caso nos pa- rece que hay un error cometido por inadvertencia del dibujante, porque el objeto se pu- diera tomar en su propio valor de estrella, *citlalin*, y entónces el compuesto no sonaria Ilhui-camina, sino Citlal-mina.

En cuanto á la variante E, se advierte que el *copilli* está atravesado por una flecha, reuniendo en un solo punto los elementos gráficos principales de los dos nombres ante- riores; en nuestro concepto, es una abreviatura ingeniosa y conforme con la índole de la escritura mexicana, cuya lectura correcta es, Motecuhzoma Ilhuicamina.

VII. *Axayacatl* (lám. 2^a núm. 10.) Axayaca, Axayacatzin, Axayacaci. En todas las variantes, una cabeza humana sobre cuyo rostro corre el agua cual si se le hubiera vertido sobre la frente. Los elementos pictóricos son fáciles de entender; *atl*, agua, y *xayacatl*, cara, rostro, carátula ó máscara: A-xayacatl, cara ó rostro de agua. Como á los niños se les ponía el nombre del primer objeto que á la vista se presentaba, acaso

¹ Dicc. Univ. de Hist. y de Geog., art. respectivo.

(a) Explicación de las figuras oscuras, al fin del primer tomo de su Historia.

² En mi juicio, Ilhuicamina es el *nombre*, y Moteczuma el *sobrenombre*, equivalente al *agnomen* de los ro- manos.

el nombre de este rey se derive de Axaxayacatl, «cierta sabandija de agua como mosca» (Molina), ó bien Axayacatl, como escribe Clavigero,¹ definiéndola, «una mosca propia de los lagos mexicanos.» Es el mosco que por nuestras calles se pregona para alimento de los pájaros, idénticamente el mismo de cuyos huevecillos se forma el *ahwauh-tli*; comían este producto los mexicanos, y actualmente también le consumimos, si bien aquellos se alimentaban de los moscos mismos, reducidos á masa y cocidos con nitro.

VIII. Tizozic, Tizocicatzin, Tizocicaci, Tizucicatzin, Tizoc, Tizuctzin (lám. 2ª, número 11.) El nombre geroglífico está escrito de diversas maneras, aunque todas las figuras arrojan sin distincion los mismos sonidos.—«La lápida representa la efigie del primero «(Tizoc), en la figura de su derecha, reconocible por una *pierna* colocada á la altura «del hombro, que era el símbolo de su nombre. Las pinturas aztecas representan la pier- «na y el cuerpo todo del rey, sembrado de puntos ó pintas negras que dan la significa- «cion de su nombre. Tizoc quiere decir *tiznado*.»² En realidad así se ve en el Códice Mendozino, A, en cuyo dibujo parece se ha querido expresar alguna enfermedad cutánea, acreditando la tradicion que sustenta que el monarca era leproso. En la variante F, la pierna lleva ciertas rayas longitudinales, mientras la I, tomada de la lápida conmemorativa de la dedicacion del templo mayor, ofrece las líneas hácia el pié: no nos detendremos en las heridas que presenta la variante G, porque no es genuina, aunque copiada del Códice de Mendoza. En esta forma, el geroglífico no nos enseña ninguno de los elementos etimológicos, apareciendo como uno de tantos signos ideográficos, que en estas condiciones suena *Tizoc*.

En las variantes C, D, E, H, la pierna no aparece sola, sino con una espina hincada en ella, ó picándola. Aquí ya encontramos con un signo que nos puede proporcionar un sonido, ya parcial, ya total de la frase. La figura triangular es el carácter mímico de la espina, *huitzli*, que como objeto natural entra en composicion con su radical *huitz*; pero tornándose en carácter simbólico, ó mejor dicho en fonético, y pasando de nombre á verbo, suena y expresa el verbo *zo*, sangrar; *zozo*, ensartar, con las ideas análogas de picar, punzar, atravesar. *Zo*, sangrar ó sangrarse, no se toma en la acepcion quirúrgica; se le acepta por sacarse sangre con una espina de alguna parte del cuerpo, siguiendo los preceptos del culto azteca: algunos escritores llaman á esta accion *sacrificarse*, explicando de una manera exacta la práctica religiosa. En los grupos geroglíficos están mezclados á veces signos de muy diversas especies, apareciendo no pocas alguno de ellos que arroja un sonido que sirve como de nota mnemónica para recordar á la mente la pronunciacion de la palabra entera. En el presente caso, la espina con su valor *zo*, ó tomando el pretérito *zoc*, ya significa por sí sola la palabra sangrado, que recuerda naturalmente el nombre Tizoc. Tal vez la pierna, en casos semejantes, se tomara en el sentido de persona ó personas.

La variante B, sacada de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, está compuesta del símbolo *tell*, piedra, traspasado por una espina. *Tell* toma diversas acepciones en la escritura geroglífica, fuera de su significacion propia. Si la radical *te* se afija con la partícula abundancial *tla*, forma *tella*, que significa pedregal. En los compuestos se manifiesta á veces con el valor de *tlacatl*, persona: esto dimana, de que *te* es un pronombre, y el «Pronombre *te* compuesto con preposicion, equivale á la voz española, *perso-*

¹ Hist. antig., tom. I, pág. 65.

² D. F. Ramirez, en la Hist. de Prescott, tom. II, pág. 121, explicacion de la lámina segunda.

«nas, ó gente, otro ú otros.»¹ Esto supuesto, el grupo geroglífico da silábicamente la lectura *Te-zoc*, persona sangrada, persona sacrificada. En esa forma quedaria anfibológico el compuesto, pues *tezoni* ó *tezoc* significa *sangrador*, y como la idea que se pretende expresar es la pasiva, se sustituye el pronombre *te* por el de igual clase *ti*, obteniendo la forma genuina *Ti-zoc*, el sangrado (en sentido religioso), el sacrificado. El simbólico *tetl* expresa, pues, en diversas circunstancias los pronombres *te* y *ti*.²

¡Curioso compuesto! Contiene una pequeña página de la historia de la escritura geroglífica de los méxicas. Proporciona ciertas nociones exactas acerca del camino que los signos seguían, desde el simbolismo y la ideografía, hasta tomar el valor fonético, todavía en estado imperfecto. La pierna, carácter ideográfico, con el valor fónico Tizoc; la pierna acompañada de un mímico indicante al mismo tiempo de un sonido y de una idea; la escritura silábica y fonética, supuesto que los signos no acuden al compuesto con su significado propio, sino expresando sonidos determinados. El fonetismo, como ya tenemos indicado, iba saliendo á los sonidos simples y compuestos al mismo tiempo, ó sea á las letras vocales en una sola emision de voz, ya á signos de sonidos múltiples silábicos los unos, polisilábicos los otros.

1 Gramática de Aldama y Guevara, núm. 369.

2 Lugar á propósito nos parece este para informar á nuestros lectores de un hecho literario. El Sr. AD. F. Bandelier, Higland, Ill., en el periódico intitulado *The American Antiquarian*, da cuenta de los materiales contenidos en los cuatro primeros números de los Anales del Museo Nacional. Obligados quedamos por tan bondadosa deferencia, y por lo correspondiente á nuestra persona le damos las más expresivas gracias. Mas debemos entrar en algunos razonamientos, respecto de ciertas ideas avanzadas por el autor, al encargarse del exámen de la explicacion del *Cuauhxicalli de Tizoc*: esto nos atañe individualmente y por eso tomamos la palabra, si bien sea ciñéndonos á una nota.

Resumiendo los argumentos más culminantes del Sr. Bandelier, encontraremos: La parte inferior del *Cuauhxicalli*, como los lectores podrán notarlo en la lámina, presenta repetido cuatro veces un grupo de ocho pedernales, correspondiente en los años julianos á 1448 ó 1500, años que en verdad no corresponden al reinado de Tizoc. Por otra parte, no está muy bien establecido que la *pierna* sea el verdadero nombre geroglífico de Tizoc; y como esa misma *pierna* puede tambien tomarse por el nombre *Tlacaelel*, no quedará duda en que la construccion de la piedra debe referirse á 1448. («The wounded leg may, therefore, very properly stand for «tlacaelel,» valiant man, and thus the objection is removed to placing the inauguration of «the stone at the date carved on its rim, to wit: 1448, or the year, 8 flint.» Infírese de aquí, que el *Cuauhxicalli* en cuestion no fué construido por ni para Tizoc, sino para *Tlacaelel*, el año 1448, durante el reinado de *Moteczuhzoma Ilhuicamina*. (Consequently I feel authorized to differ from the distinguished Mexican scholar, in assuming that the «sacrificial stone» to-day at the National Museum, although á «cuauhxicalli» indeed, was not Tizoc's make, and thus fabricated between 1481 and 1486, but was hewn and carved while the older *Montezuma* was «chief of men,» an *Tlacaeleltzin* was «snake woman» of the Mexicans, and inaugurated in the year eight «flint,» or 1448 A. D.)

Tenemos el mayor sentimiento en no admitir la correccion del distinguido Sr. Bandelier: hé aquí nuestros fundamentos. Acerca de los cuatro grupos de ocho pedernales cada uno, repetidos en la parte inferior del *Cuauhxicalli*, en el cuerpo de nuestro artículo dijimos (pág. 38), que no creíamos que fueran una data cronológica. Lo repetimos ahora: esos ocho pedernales serán un simbolo, un adorno, lo que se quiera y que nosotros no sabemos explicar; pero no dicen el año *chicome tecpall*, ocho pedernales. En todas las anotaciones cronológicas de las pinturas que hemos visto, como en el Códice de Mendoza, en los Códices Telleriano Remense y Vaticano, en la pintura Aubin, en la pintura Sincrónica de Tepechpan, en el viaje de los aztecas, y otras varias, sin excepcion, las anotaciones cronológicas se escriben con el simbolo del año, acompañado de tantos circulillos ó puntos numéricos cuantos son necesarios para expresar el lugar que aquel simbolo ocupa en el *tlalpilli*. Y esto sirve precisamente para darla lectura, y tanto que, si el simbolo se encuentra en el lugar inicial, siempre se le acompaña con un punto, porque estando aislado el signo, solo se leeria v. gr. *tecpall*; mas ya con el punto se diria *ce tecpall*. Que un año se pueda expresar por acumular los signos uno junto á otro, si no lo hemos visto practicado en las pinturas, tampoco recordamos que se enseñe en ningun tratado de cronología, ni lo traen los calendarios, ni lo autorizan los tratadistas. Insistimos todavía, esos

IX. Ahuitzotl, Autzol, Auitzotl, Avitzotl, Auizoci, Ahuitzotzin (lám. 2ª, núm. 12.) Un cuadrúpedo con el símbolo del agua *atl*. Imposible sería dar su nombre al animal, mientras no pudiésemos conocerle, ó no supiéramos por algun camino cuál era el representado. El simbólico *atl* está puesto aquí indicando, ya que el animal es anfibio, ya que el nombre comienza por la vocal *a*; el signo es aquí mnotémico, avisando tratarse del animal nombrado Ahuitzotl.

En el Vocabulario de Molina, «Auitzotl, cierto animalejo de agua como perrillo.»—D. Carlos de Sigüenza dice: «Cierta animal palustre que corresponde á la nutria.»¹—Clavigero le describe: «El *ahuitzotl* es un cuadrúpedo anfibio, que vive por lo comun «en los rios de los países calientes. El cuerpo tiene un pié de largo; el hocico es largo «y agudo, y la cola grande. Tiene la piel manchada de negro y pardo.»²—Para los méxica era un animal reverenciado y fantástico.—«Hay un animal en esta tierra que «vive en la agua, y nunca se ha oído, el cual se llama *Avitzotl*, es de tamañ como «un perrillo: tiene el pelo muy lezne y pequeño: tiene las orejitas pequeñas y puntiagu- «das, así como el cuerpo negro muy liso, la cola larga, y el cabo de ella una como ma- «no de persona: tiene piés y manos, y son como de mona: habita este animal en los pro- «fundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega á la orilla de donde él ha- «bita, luego le arrebatá con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al

ocho pedernales no significan una fecha, y por consecuencia no determinan ni 1448 ó 1500, como ningun año en particular. Saldrémos sumisamente de la duda cuando se nos demuestre lo contrario.

La *pierna*, sola ó con la espina ó flecha, tenemos admitida por el simbolo ideográfico de Tizoc, en virtud de lo siguiente. Por Tizoc lo traducen los intérpretes del Códice de Mendoza; Tizoc leen los traductores mexicanos de la pintura Aubin; admiten la misma palabra los anotadores del MS. que acompaña á la anterior pintura y á la sincrónica de Tepechpan; la adoptan Clavigero, D. Fernando Ramirez, D. Carlos de Sigüenza, etc.; se dice lo mismo en todas las anotaciones de los reyes nacionales, y no se separan del camino el P. Duran en sus pinturas, ni el Códice Ramirez en las suyas; en suma, intérpretes indios y autores españoles están conformes en leer Tizoc en la *pierna* que nos ocupa. Y no se nos presente como excepcion el testimonio de los Códices Telleriano Remense y Vaticano, porque, como arriba explicamos, la piedra atravesada por la espina es la escritura fonética del nombre y no su signo ideográfico. Sometemos nuestros alegatos á mejor criterio que el nuestro.

En cuanto al nombre de Tlacaélel, se interpreta, *de gran corazon*, es decir, persona ú hombre valiente, animoso, determinado. Ignoramos si el simbolo para denotar este nombre es una *pierna*; saldrémos de nuestra ignorancia al encontrarle confirmado; pero por ahora le tenemos por muy dudoso. Si con ligereza quisiéramos aventurarnos, diríamos, con fundamento de una ó dos de las pinturas del Códice Ramirez, que el nombre Tlacaélel se expresa con una cabeza humana, abreviatura del cuerpo del hombre. Y esto presenta más verosimilitud, porque la cabeza arroja el significado *tlacatl*, persona, y ofrece la primera radical del compuesto Tlaca-elel, como se verifica en otra multitud de casos de la escritura geroglífica mexicana, en que el signo tiene el oficio de nota mnémica para recordar la palabra entera.

Duda el Sr. Bandelier que la figura esculpida en la cara superior del Cuauhxicalli represente al sol, porque le falta el rostro con la lengua sacada de la boca que se observa en la piedra del Sol y en el relieve del Palenque. Compare el Sr. Bandelier las ráfagas, divisiones y disposicion en general del dibujo que nos ocupa, con la piedra del Sol, y se convencerá de que todos estos elementos principales son idénticos en ambos monumentos. Si al Cuauhxicalli le falta el rostro central, será porque precisamente aquí está excavado el xicalli ó vaso de las águilas. Esta ya es una razon; pero hay otras más perentorias. No todas las imágenes del sol son idénticas: En el Tonalamatl el rostro central se ve colocado de perfil y no tiene la lengua fuera de la boca: en algunos lugares del Códice de Mendoza, de los Códices Telleriano Remense y Vaticano y en otros lugares, la imagen carece absolutamente del repetido rostro.

Otras pocas observaciones más presenta el Sr. Bandelier, á nuestro juicio de menor importancia, que dejarémos pasar desapercibidas. Sometemos de buena voluntad nuestras débiles observaciones, al fallo de personas más entendidas que nosotros.

¹ Piedad heróica.

² Hist. antig., tom. I, pág. 42.

« profundo, luego turba á ésta y le hace vertir y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas de lo profundo, andan sobre la haz de la agua, y hacen grande alboroto en ella: y el que fué metido debajo allí muere, y de ahí á pocos dias, el agua arroja fuera de su seno el cuerpo del que fué ahogado, y sale sin ojos, sin dientes y sin uñas; que todo se lo quitó el Avitzotl: el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales.»¹ Sigue nuestro sabio franciscano refiriendo las consejas recogidas entre los indígenas. Si pasaba tiempo sin que el animal hiciera presa, ponía á la orilla de su albergue peces y ranas para atraer á los pescadores, ó bien lloraba como niño. Solo los sacerdotes podían tocar los cuerpos de los anegados por el *ahuitzotl*, y eran sepultados con grandes ceremonias en el lugar del teocalli mayor llamado *Ayauhcalco*: quienes así perecían eran reputados por bienaventurados y protegidos por los dioses *tlaloque*. En las pinturas, el *Ahuitzotl* es un símbolo infausto, presagio de calamidades y desgracias.

Cuadró tan bien su nombre al mexicano rey, mostróse tan dañino y calamitoso para propios y extraños, que su apellido se hizo sinónimo de vejación y de molestia. Hoy todavía, como una herencia de los tiempos antiguos, cuando una persona nos persigue atocigándonos de una manera insoportable, acostumbramos decir, fulano es mi *ahuitzote*.

X. Motecuhzoma Xocoyotzin, (lám. 2ª, núm. 13.) El nombre Motecuhzoma está expresado como en el núm. 9, con el *copilli*, variantes B, C, D, E, F: en la variante E, de la derecha, parece haber un error del dibujante, quien puso por equivocación el ideográfico de Motecuhzoma Ilhuicamina. En A, además del *copilli*, advertimos una figurilla á la que no acertamos á darle su nombre, pero que indudablemente está destinada á expresar la palabra *Xocoyotl*, «hijo ó hija menor ó postrera,» M. De aquí se deriva la palabra *socoyote*, en la acepción de el menor de los hijos de una familia: no se debe confundir con *chipil*, que proviene de *tzipil*, «la criatura que está enferma ó desgañada á causa de estar su madre preñada.» M.

XI. Avitlatoa, Cutlavaci, Cuitlahuac, Cuitlahuatzin (lám. 2ª, núm. 14.) Asegúrase que este rey tomó su nombre del pueblo de Cuitlahuac, situado entre los lagos de Chalco y de Xochimilco, y llamado hoy Tlahua. La variante H, tomada del Códice de Mendoza, lám. 2, núm. 6, expresa el nombre de la población. La etimología, tomada de los signos gráficos, viene de *cuiltatl*, excremento; la sección del canal en que el signo está contenido, suena *apan* y *huac*, de donde el compuesto Cuitla-huac. *Hua* es partícula que indica posesión, de manera que se podría interpretar, poseedores de excremento, tomado en la acepción de que disponían del producto del lago llamado *tecuiltatl*. También puede provenir, y es lo más seguro, de *huacqui*, «cosa seca, enjuta, ó enmagrecida,» y entonces la frase significá, excremento seco ó enjuto. En la variante F, aparece solo el mímico *cuiltatl*,² que en C y D está acompañado por el simbólico *atl*. En C, se advierte además una figura que representa la muerte de una persona por la figura del cadáver; el mímico denota un difunto, sentado en cuclillas, envuelto en los sudarios y amarrado con los lazos

1 Sahagun, tom. III, págs. 205-6.

2 En el habla comun usamos de esta palabra en la forma *cuilla*, en su acepción recta. De la misma radical proviene lo que llamamos *cuillacoche* ó *cuillacochi*, tomado de *Cuillacochin*, «mazorca de maíz degenerada y diferente de las otras,» ó de *Cuillacochili*, «maíz ó trigo añublado.» Esta es una enfermedad del maíz que describe así D. Luis de la Rosa: «Más comun es todavía el *hongo*: es una planta del género *urédo*, cuyo polvillo seminal se fija en el maíz, y principalmente en la mazorca, formándose en ella el hongo parásito, negro, esponjoso y pulverulento, al que se da en el país el nombre de cuervos.» (Memoria sobre el cultivo del maíz, págs. 47-48.) Según los apuntes que el muy entendido Sr. D. Alfonso Herrera ha tenido á bien

de una cuerda ¹ para retenerle en su posición: el cadáver está rodeado de pequeños círculos pintados de rojo, avisando que el rey murió de viruelas.

XII. Cuauhtemoc, Guatemuci, Guatemuz, Guatimuza, Guatimotzin (lám. 2^a, núm. 15.) Escribir la palabra con *h* no tiene razón de ser; mas ponerle la *g* es intolerable, supuesto que esta letra no forma parte del abecedario mexicano. El nombre se deriva de *cuauh*tlí, águila, y de *temoc*, pretérito del verbo *temo*, «descender ó abajar:» *Cuauh-temoc*, águila que descendió ó bajó. D. Carlos de Sigüenza traduce, águila que cae ó se precipita.» ² Los elementos pictográficos son, bien una águila, F, con la cabeza hacia abajo en señal de bajar, bien solo la cabeza acompañada de la huella del pie humano, con la marca de los dedos hacia la parte inferior. Esta huella humana se llama *wocpal* ó *wocpalli*, «la planta del pie:» este signo, como adelante veremos, es ideográfico, y pasa á fonético, expresando muy distintos verbos de movimiento. Si la huella presenta la punta hacia arriba, suena *tleco*, subir; mas si como en el presente caso tiene la punta hacia abajo, significa el verbo *temo* y también el pretérito *temoc*. La lectura *Cuauh-temoc* resulta compuesta de silábica-representativa y fonética.

Para terminar este párrafo, nos ocuparemos en la descifración de los signos cronográficos, contenidos en la 2^a lámina.

16. Carácter simbólico del día, *tlacatlí, comilhuil* (Véase lo dicho al principio del párrafo VI.) Tomada de Clavigero.

17. Símbolo de mes en general, supuesto que cada uno de los meses rituales del calendario tenía su signo propio. *Metztlí*, «luna, ó pierna de hombre ó de animal, ó mes;» de aquí los compuestos *metztlí imiquiz* (luna muerta), «conjunción de luna;» *metztlí icualoca* (luna comida), «eclipse de luna.» Le trae Clavigero; se le encuentra en el Códice Mendocino, lám. 19, núm. 10, 11, 12 y 13. Leon y Gama le copia igualmente en el núm. 11 de la última lámina, y á propósito de esto escribe: «La representación del mes en esta forma, no es una pintura arbitraria: tiene su fundamento en la naturaleza de la aritmética mexicana. Hemos visto antes, que el número 20 se producía, ó por la suma de los dedos de las manos y de los pies, ó por la multiplicación de estas cuatro partes del cuerpo humano, por los cinco dedos de que cada uno consta. El símbolo del día, tomado absolutamente como demostrativo de esta sola parte del tiempo, se figuraba con solo un pequeño círculo en el centro como en la figura 10. Y cuando necesitaban, por ejemplo, representar en sus historias el número de cuatro días, pintaban otros tantos símbolos como el presente; pero cuando llegaban estos días á 20, que era el número de que se componía cada uno de sus meses, ya lo simbolizaban de otra manera; esto es, añadiéndole á su circunferencia los cuatro pequeños círculos, por los cuales

proporcionarnos; «Cuillacoche. Sinonimia: Popoiol, cuervos, tizon de maíz, Huitlacoche, carbon de maíz. Uredo maydi, D. C. Utilago maydis Cord. Cacoma zêa Link. Familia 3 ymnicetos. Clase Hongos. Para más pormenores, véase Gaceta Médica de México, tom. XIII, pág. 28, año de 1878. Llámase también *Cuillacoche* á una ave cantora (*Calandria curvirostris*); mas en esto nos parece haber un lamentable error en la degeneración de la palabra misma. No debe ser *cuillacochi*, derivado de *cuillatlí*, sino *Cuicacochi*, tomado del verbo *cuica*, «cantar el cantor ó chirriar las aves,» de donde *cuicatlí*, «canto ó canción,» y *cuicani* cantor; el verbo *cochi* significa dormir; de manera que el compuesto *Cuica-cochi* dice, canta dormido, y también por extensión, canta de noche, cantor nocturno. De *cuica* ó *cuicani* viene *cuico*, palabra con que el vulgo apoda á los individuos de la policía, al chismoso, y al que descubre lo que se le confía de secreto; equivale á *soplón*.

¹ Se usa entre nosotros la palabra *mecate*, derivada de *mecatlí*, «cordel, ó sogá, ó azote de cordeles.»

² Piedad heroica.

« multiplicados todos los cinco, incluso el del centro, formaba el producto de los 20 días « del mes, el cual tenía éste por peculiar símbolo. »¹—Encuétrase también el signo en la segunda de las láminas publicadas en la obra de Lorenzana.

18. Año en general, supuesto que cada año en particular tenía su signo propio, anotado con el número de orden que le tocaba en el ciclo. Copiado de Clavigero. Año, *xihuitl*; pero *xihuitl* significa « año, cometa, turquesa ó yerba. »

19. El ciclo de cincuenta y dos años, tal como le trae Clavigero. Molina escribe « *Xihuitl molpia*, término de tiempo que tenían, y contaban de cincuenta en cincuenta y tres años. » Existe aquí un error, el ciclo no constaba de cincuenta y tres, sino de cincuenta y dos años.

20. El ciclo, variante del símbolo anterior, que se encuentra en la primera de las láminas explicadas por el Sr. D. José Fernando Ramírez.² Dice nuestro sabio anticuario: « Este es el símbolo del *ciclo mexicano*, ó sea período de 52 años, denominado *Xiuhmolpilli*. Figúrase en él un haz ó manojito de yerbas verdes (*Xihuitl*) atado por el medio; de donde la palabra *Xiuhmolpilli*, que literalmente quiere decir *nuestra atadura* « ó *haz de yerbas*, y metafóricamente *atadura de los años ó ciclo*. »—Con todo respeto aumentaremos, que *Xiuhmolpia* y *Xiuhmolpilli*, no por metáfora, sino rectamente significan atadura ó haz de años.

21. El símbolo también del ciclo, según se encuentra en la segunda de las láminas contenidas en el Atlas de García Cubas, y en el Códice Mendozino. El dibujo representa los maderos horizontal y vertical que servían para sacar el fuego, con las vírgulas indicativas del humo. (V. Chimalpopoca.) El signo es mímico por los elementos gráficos, y simbólico porque da á entender la fiesta cíclica en la cual se encendía el fuego nuevo: los palos con que se sacaba se llamaban *mamalhuastli* y también *tlecuahuitl*, palos de fuego.

22. Variante del símbolo anterior, expresado mímicamente por el fuego. Le trae Granados en sus Tardes Americanas, tercera lámina, entre las págs. 56 y 57, interpretándola por la palabra *toxiumolpia*.

23. Variante correspondiente al grupo de los núms. 10 y 20, tomada de una piedra conmemorativa, interpretada atinadamente por el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero. (Véase su interesante Opúsculo.)

24. Símbolo todavía del ciclo, conforme le trae una pintura antigua. Como se observa, es un nudo formado por dos cabos de una cuerda, correspondiendo el signo á la idea de atadura.

25. Variante de la anterior, que se encuentra repetida en la pintura que hemos llamado de Aubin. Nudo, *tlalpilli*; de aquí los cuatro nudos ó *tlalpilli* de trece años, de que se compone el ciclo de cincuenta y dos años.

26. Figura de un sacerdote en actitud de sacar el fuego nuevo, por medio de la fricción de los leños llamados *mamalhuastli*: entre las manos extendidas se ve el palo vertical, cuya punta inferior descansa en el palo horizontal, desarrollándose el fuego por medio del movimiento alternativo de vá y vén de las palmas de las manos; la operación está á punto de lograrse, según lo indica el humo.

27. Símbolo geroglífico que encontraremos con frecuencia en el Códice Mendozino, y

¹ Las dos piedras, segunda parte, pág. 143.

² Atlas de García Cubas.

que se presenta en otras pinturas. Compónese de unas flechas, *mill*, sobre las cuales descansa un escudo, *chimalli*. Como signo ideográfico suena y significa, *yaoyotl*, «guerra, ó batalla;» de manera que así expresa un solo encuentro, como la serie de combates durante una guerra. El signo no es solo ideográfico, sino también fonético, pues leyendo en los elementos gráficos obtendremos *mill-chimalli*, «guerra ó batalla: Metáfora.» M.—La voz guerra se expresa en mexicano por diversas frases; «*yaoyotl*, *necaliztli*, *tlayecoliztli*, y por metáfora, *mill chimalli*, *atl tlachinolli*, *tehuatl tlachinolli*.»

28. La espada mexicana, *macuahuitl*, y encima un *chimalli* en el cual se nota el intento de expresar un rostro humano; ideográfico derivado del anterior, aunque con valor fónico distinto, pues suena *yaotl*, enemigo.

29. Geroglífico repetido en los Códices Telleriano Remense y Vaticano. Es evidentemente un *yaoyotl*, pero adornado y compuesto según la intención que expresa. Suena *wochiyaoyotl*, guerra de flores, guerra florida, y también como le dicen algunos autores indígenas, guerra de los enemigos de casa. Da á entender la guerra religiosa, que con objeto de obtener prisioneros frescos y recientes que sacrificar á los dioses, hacían los reyes de la triple alianza, México, Texcoco y Tlacopan, contra las provincias dejadas subsistir libres para aquel intento de Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzincó.



El original, de letra del tiempo, forma parte del códice intitulado «Libro de Oro y Tesoro Índico.» Consta de 12 fojas en folio. No tiene otro título, que esta nota:

«Esta relacion saqué de la pintura que truxo ramirez obispo de Cuenca, presidente de la chancilleria.»

Y de otra letra medio borrada,

«Y se la D. S. Ramirez el fundador»—Historia de los Mexicanos por sus pinturas.»

Al fin, de esta propia letra:

«fr. B.^{no} de San fran.^{co}, franciscano=sacada de las pinturas de los Mexicanos =y el sto. arpo. Zumarraga,

«Y la historia la declaró antes D. Seb.ⁿ Ramirez de fuenleal, pte. de N.^a españa y la trajo á Madrid =luego? de Cuenca= 1547.

Acabé de copiarla de su original el 17 de Octubre de 1879.

*Joaquin Garcia
Icazbalceta.*

